



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1185

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño o —Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

24 DE JUNIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue D'Amartín 61; y J. Jones; Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

17 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VÍVOLA DE SOÑO Y COMPAÑIA, Capataes 15.

SIEMPRE COMO AHORA

De algún tiempo á esta parte se ha desarrollado en Cartagena una fiebre tan grande de trabajo que puede asegurarse que nunca hubo mas.

A la instalación de un negocio siguen otro y otro en serie interminable; las grandes obras surgen por ensalmo; las explotaciones mineras se desarrollan como nunca y el capital de Estado hasta ahora á nutrirse de las rentas públicas, se expansiona y se asocia para robustecerse á fin de acometer negocios de importancia. Si en todas partes se hiciera lo mismo, España sería la nación moribunda, y en vez de la nación moribunda, que dijo Salisbury, podría figurar entre los pueblos florecientes.

A la vista de esta fiebre de negocios que invade á los capitalistas, siente el espíritu general satisfacción y se honjan nuestros orgullo al pensar que si hay que regenerar la patria por la industria, los cartageneros llevan á la magna obra no el simbólico grano de arena sino un bloque entero.

En un lapso que no se extiende mas allá de dos años, se han inaugurado las obras del hermoso palacio del Ayuntamiento; se ha acometido la empresa de las escuelas graduadas; se ha convertido en anchuroso acceso la angosta puerta que permitía el paso del muelle á la ciudad; y alternando con estas obras públicas realizadas por el Ayuntamiento, han acometido las

colectividades la creación de un Banco; la formación de una compañía naviera que pronto verá llegar al puerto el primer buque; la instalación de dos compañías de seguros con capital bastante para atreverse á lo que salga, y como término momentáneo en esta serie de empresas y negocios, todos grandes y dignos de aplauso, ha surgido la soberbia fábrica que ha de dar en breve movimiento á las máquinas y luz á nuestros ojos.

Cada vez que atravesamos la extensa planicie en que comienza á levantarse ese palacio de la industria, cuyos pilos robustísimos dan claridad á lo que son el esfuerzo y vemos el amplio arranque de las chimeneas que le han de servir de pulmones, nos parece ver el emblema de la patria, hermoso, grande, magnífico, altísimo, derramando á torrentes la luz y la vida, escalan lo los cielos con sus chimeneas altísimas para gritar muy alto.

Mientras los que en su ocio orgullo se reputaron moribunda. Yo soy la España de las amputaciones horribles que parecieron arrancarme la vida; pero vivo aún, con sangre nueva, con vida robusta de que doy este ejemplo, con energías que jamás se agotan porque soy inmortal.

Hay algo en ese monumento de la moderna industria que nos arrastra como el imán al hierro. Su grandeza y el nombre coque está bautizado.

«Hoy es el momento de la patria grande, de la patria única.»

TIJERETAZOS

Hoy se habrá inaugurado en Mataró un círculo catalanista.

El telegrama dando cuenta del escándalo que se habrá producido no ha venido aún; pero ya vendrá.

Porque reunirse cuatro catalanistas y no darle un mordisco á los españoles... es cosa imposible.

Lo raro es que no sean disueltos esos aquilones en que se habla de España con el fin de arrancarle el pellejo.

¿Acaso no rige la ley de asociaciones para todos?

Cómo aquí hasta que á un orador se le vaya la lengua un poquito para hacerle callar y allí es frecuente que se les vaya la lengua y la boca sin que el representante de la autoridad entre en funciones nos causa una extraneza...

Dijo El Correo indignado por el mensaje de los bizcainistas á los regionalistas de Navarra:

«Si las referencias de los correspondientes son exactas, no se explica como un grito de protesta general no ha estallado en Barcelona; y cómo, sin intervención de la policía, no han aplacado á aquellos locos el correctivo que merecen, los hombres rectos y patriotas del pueblo barcelonés.»

¿Le extraña eso al colega? ¿Pues no han dado gritos una porción de veces en la vía pública contra España, sin recibir un cogotazo!

Amigo Ferreras: riase usted de las protestas de los catalanistas, aunque sean muy serias.

Pero no se ría usted como La Publicidad, que toma á chacota lo de los bizcainistas y regionalistas, diciendo de ellos que son unos cuantos sujetos que tienen la manía de odiar á España y que pasan desapercibidos.

¿Caracole!

Se aguenta demasiado en Barcelona. Si aquí, en Salamanca ó Mondoñedo se le ocurriera á un individuo hablar mal del país, se tragaba los dientes á bofetada limpia.

Eso si era de la propia casa.

Que en el caso de ser de agena se le echaría á la calle á puntapiés.

Eso es lo que estamos deseando ver en Barcelona y no vamos á verlo.

Hay allí demasiada paciencia, ó todo está tocado de catalanismo.

La labor de las golondrinas

Es este un precepto universal: no hagáis mal á las golondrinas.

Hasta la religión lo prohíbe. ¿Por qué este culto?

Las golondrinas lo saben y vuelan sobre nuestras cabezas; pasan sin ruido al alcance de nuestra mano; son nuestras mejores amigas.

En el fondo de todo esto no hay más que un poco de egoísmo. Las golondrinas, no son útiles.

La superstición popular que protege á las mencionadas golondrinas no es más que la expresión de un precepto de los agricultores.

Una pareja de golondrinas durante la cría está cada día 16 horas en continuo movimiento.

El macho y la hembra llevan en una hora á las pajonillas unas veinte veces alimento.

Como cada uno puede llevar en su boca de 10 á 20 insectos, la pareja destruye diariamente 6000 insectos para alimentar á los pichones.

Ellas mismas comen 600 moscas cada día; de suerte que una familia de golondrinas destruye 7000 insectos diariamente, ó sean 210.000 en un mes.

Suponiendo que en una localidad se instalen, y no es mucho, 100 golondrinas, en el verano habrán dado fin á 57 millones de insectos.

¿Puede haber mejor defensa para ella? No hagáis daño á las golondrinas.

Curiosidades

Nuestros antepasados de los primeros tiempos tenían que ir de caza lo mismo en buen tiempo que en malo, porque de lo contrario ayunaban; y siendo así, les sucedió lo mismo que á los caballos y que á los perros, que cuando se acerca la estación de las lluvias experimentan un antedecimiento en las plantas de las patas.

La Naturaleza ha previsto esta necesi-

dad de reforzar el «calzado» de los animales en las proximidades del invierno.

Cuando los callos crecen y duelen al acorrase el mal tiempo, es que experimentamos de repente un aumento de actividad en las papilas vasculares, y debido, en parte, al rápido crecimiento, que las oprime mas con otras, se experimenta el dolor.

Eso lo debemos á que hace algunos centenares de siglos la Naturaleza no había previsto la invención de las botas, y tomaba medidas para proteger los pies de los hombres durante las caídas en tiempo húmedo.

El celebre explorador sueco Sven Hedin, ha descubierto un gran lago muy curioso, en el Tibet. Es un lago muy interesante como el de Palestina.

Su extensión es enorme, pero su profundidad escasa. No es navegable más que á unos dos kilómetros de la costa, pues la playa tiene una inclinación muy poqueña.

La cantidad de sal que contiene este lago es verdaderamente increíble.

Forma un fondo una costra compacta y rugosa de sal, lo cual hace que sea muy molesto andar por él, como hay que hacerlo durante más de un kilómetro para llegar hasta las lavas.

Los buques, los ranos, hasta la ropa de los tripulantes, se ponen blancos, cuando les hubieran dado de cal, y cuando las gotas de agua caen en tierra seca, forman glóbulos como las gotas de una lluvia de ostearria.

Excusado es decir que todas las cosechas de este lago son estériles.

Los impuestos mineros

«Este asunto colega el «Boletín Minero de Almería.»

«Nuestro estimado colega El Eco de CARTAGENA, en un buen escrito y razonado artículo aboga porque los Diputados y Senadores por la provincia de Murcia ayuden á recabar del Ministro de Hacienda la prórroga del concierto minero realizado por los dueños de minas con la Hacienda, pues que al no conseguirse, la muerte del Sindicato minero será la muerte de la minería pobre y ésta constituye casi la totalidad de aquel importante distrito.

En Jaén también se gestiona el que no se vuelva á las gulas, por que estas son una

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 245

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 241

el siniestro grito repetido con diferentes voces de ¡al arma! ¡al arma!

—Despierte V., Mikhaíl Semenovitch, el asalto—le gritó una voz al oído.

—¡Una broma de estudiante!—respondió, abriendo los ojos sin creer en la noticia.

Pero cuando vio á un oficial pálido, agitado, que corría atardecido de un lado para otro, lo comprendió todo; y á la idea de que pudieran tomarle, quizá por un cobarde, que procuraba no incorporarse á su compañía en el momento crítico, le dió tal volutasco en el corazón, que se echó fuera y corrió de un tío á resguardar á sus soldados.

Los cañones habían enmudecido, pero la fusilería arrojaba de firme, silbando las balas, no aisladamente, sino por enjambres, como pasas sobre muchas cabezas en otono las bandadas de pájaros.

Toda el espacio ocupado por su batallón estaba lleno de humo, de gritos é impresiones; en su camino encontró multitud de soldados y heridos, y treinta pasos más allá, distinguió á un compañero adorado al resguardo.

—¡Reduzca de Sobrera ha sido ocupado por ellos—le dijo un oficial joven.—Todo está perdido.

—¿Qué majadería!—le respondió con cólera; y fabricó



XXIII

El mayor de los Koseltzoff, que había tenido tiempo durante la noche de ganar y de volver á perder todas sus ganancias, incluso además las monedas de oro cosidas en las vueltas de su uniforme dormía por la mañana en el cuartel del quinto baluarte con el sueño pesado más profundo, cuando estalló

sobre todo en la izquierda, surgen de súbito, rasgados por un relámpago, visible aun en pleno día, penachos de humo blanco y espeso, que adoptando formas variadas, se extiende, se eleva y se colora sobre el cielo de tonos sombríos, aquellas masas de humo brotan por todas partes; de las montañas, de las baterías enemigas, de la ciudad, y se remontan á los alges el estampido de las detonaciones comienza el aire con su continuo fragor. Cerca de mediodía, las humaredas van haciéndose más espesas, y las vibraciones de las capas de aire van más frecuentes.

—¿Sabe V. que el legendado bulharite no contesta?—dice el capitán de artillería.—Está todo por tierra; ¡los españoles!

—Sí, y de Malakoff sólo responden dos veces por cada tres—replica el que observa con el antejo.—¡Ese silencio me dá rabia! No cesa de tirar sobre la batería de Kornikoff, y ésta no responde.

—¡Ya verá V. que lo que he dicho; á mediodía cesará el bombardeo. Siempre sucede así. Vamos á almorzar; no están esperando. No hay nada más que ver aquí.

—Espérese, no me distraiga—reponde á su vez con marcada agitación el que mira con el catalejo.

—¿Qué? ¿Qué hay?

